

# Etnoarqueología de la muerte. Una tumba singular del cementerio de San Amaro en La Coruña

JOSÉ M. VÁZQUEZ VARELA

Universidade de Santiago de Compostela

## RESUMEN

Se aplica el método etnoarqueológico al estudio de una tumba singular del siglo XX en el cementerio de San Amaro en La Coruña, que tiene forma de dolmen sobre el que descansa un crucero. A partir del análisis del monumento y del contexto de la época se explica su simbolismo. Finalmente se presentan reflexiones sobre la utilidad de la etnoarqueología aplicada al mundo funerario.

**Palabras clave:** Muerte, Etnoarqueología, Tumba, Ideología, Metodología.

## ABSTRACT

An Ethnoarchaeological study of odd grave of the XX century in the cemetery of Saint Amaro in Corunna is presented. The funerary monument is a short dolmen with a cross. The analysis of the grave and its time's culture permit us to know its meaning and function.

Last, something ideas over the value of the ethnoarchaeological studies of the death are presented.

**Keywords:** Death, Ethnoarchaeology, Grave, Ideology, Methodology.

## 1. INTRODUCCIÓN

A partir de los restos arqueológicos funerarios se han desarrollado numerosos estudios que han alcanzado tal grado de desarrollo que algunos arqueólogos hablan de una especialidad: la arqueología de la muerte. Si bien este tipo de documentos son ilustrativos de aspectos relacionados con el mundo de la tumba y de las creencias en el mundo de la ultratumba, también no lo es menos que a menudo la información que se puede obtener con el enfoque y método adecuado se refiere más al mundo de la vida que al de la muerte.

Aquí presentamos un caso a partir de una tumba singular del siglo XX que es una muestra de este aserto, y que además indica la complejidad de situaciones ante las que se encuentra el arqueólogo, y las metodologías y cautelas necesarias para afrontarlas. En este sentido el agudo y crítico artículo de P. J. Ucko (1969) sobre algunos abusos en la interpretación de los restos funerarios parece no haber tenido demasiado efecto sobre la citada tendencia, conocida por “arqueología de la muerte”, por cuanto algunos de sus practicantes se limitan a aplicar mecánicamente al pasado hipótesis que no han sido debidamente contrastadas en el presente, o que solamente representan una pequeña parte de las posibilidades interpretativas que nos brinda el registro etnológico e histórico.

En este trabajo partimos desde la perspectiva de investigación de la etnoarqueología, cuya definición conviene precisar a causa de la abundancia de versiones de la misma que opera en las diferentes tradiciones científicas, tanto en las de corte anglosajón como en otras, por ejemplo en las del resto de Europa.

Después de un proceso de lectura reflexiva y crítica y de un trabajo de campo detenido habíamos llegado a decir (Vázquez, 2000, 11) que: “la etnoarqueología es una estrategia de investigación, por tanto una aplicación más de la Etnología a la reconstrucción del pasado, que estudia las relaciones entre la cultura material y el resto de las manifestaciones culturales, hasta aquí labor normal de los etnólogos, de las poblaciones conocidas a través del registro etnográfico e histórico, o bien a través de la Etnología y la Historia, para por extrapolación hacia el pasado comprenderlas e interpretarlas a la luz de su conocimiento en el presente”.

Al año siguiente se publica el libro de N. David y C. Kramer “Ethnoarchaeology in action”, en el que se presenta una panorámica de la etnoarqueología basada únicamente, como confiesan explícitamente sus autores, en textos escritos en inglés. Si bien esta indicación es una muestra de su honestidad profesional, también lo es de la limitación de su horizonte científico que se puede resumir de un modo sencillo: la verdad se escribe en inglés. Dejando aparte la carga ideológica que ello encierra, es interesante hacer notar que en su primera tabla, la 1.1., se ofrecen nada menos que doce definiciones de la disciplina correspondientes a catorce autores. A mayores en el texto aparte, los dos que han escrito el libro aportan su propia visión del tema (David y Kramer, 2001, 12). Pues bien, estas trece definiciones de diez y seis autores no encierran todas las concepciones vigentes sobre la misma.

Por nuestra parte (Vázquez, 2004, 8) seguimos manteniendo la definición propuesta en el año 2000, con el matiz de que ahora reconocemos el gran papel que puede jugar, a mayores del trabajo de campo etnográfico sobre el presente o el pasado inmediato de cualquier comunidad, los textos, sean de antropología, historia, literatura, religión, etc. y la Historia en el sentido de la disciplina que reconstruye e interpreta el pasado a través de las fuentes escritas, e incluso de la lingüística, en la elaboración de los modelos etnoarqueológicos (Vázquez, 2004, 8).

En el caso que nos ocupa en esta publicación, cuyo propósito es ver los alcances y los límites de la disciplina, hablamos de etnoarqueología de la muerte ya que a partir del

trabajo de campo etnológico, o antropológico sociocultural o cultural o social, según la diferente denominación que le dan al mismo tipo de estudios los diferentes autores, efectuado en un cementerio actual y entre la población viva a la que pertenece, interpretamos el monumento, y de su estudio se derivan hipótesis aplicables a la interpretación del pasado, tal cual es la estrategia de este tipo de investigación (Vázquez, 2000 y 2004).

## 2. LA TUMBA

En el cementerio de San Amaro en la ciudad de La Coruña, Galicia, España, se encuentra una tumba singular, que por sus características específicas se presta a un análisis de tipo etnoarqueológico, pues en primer lugar después de haberla examinado y para entender sus funciones y significado hemos tenido que realizar una serie de entrevistas entre el personal del cementerio, miembros del coro gallego Cantigas da Terra de la misma ciudad y campesinos de la comarca coruñesa de Bergantiños.

Como consecuencia de este trabajo de campo de tipo etnográfico hemos podido establecer una interpretación aparentemente razonable del citado monumento funerario y una serie de hipótesis interpretativas sobre las tumbas aplicables al pasado.

La tumba hecha con granito tiene la forma de un dolmen esquematizado representado por dos piedras verticales de una altura ligeramente superior al metro, paralelas y distantes entre si una distancia aproximada a la anterior, cubiertas horizontalmente por otra ligeramente mayor que está perforada en su centro por el fuste de un crucero del mismo material, de una altura no mucho más allá de los dos metros.

En una de las losas verticales presenta una inscripción que pone: Pena, MCMLVIII, Regueifeiro. Inmediata a ella hay una pequeña placa de bronce ovalada en la que se dice: “ Os teus vellos amigos e compañeiros de coro non te esquecen”.

Esta tumba por la singularidad de su forma y el oficio de la

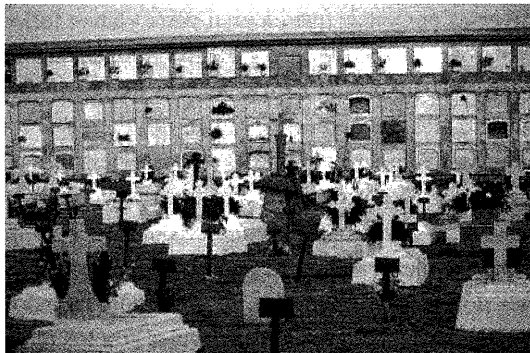


Foto 1. Tumba del “regueifeiro” Pena con forma de dolmen sencillo con crucero en el cementerio coruñés de San Amaro.

persona allí enterrada, “regueifeiro”, es citada de un modo muy breve en un estudio sobre los monumentos funerarios más singulares de este cementerio (Monterroso, 1992).

El enterramiento se encuentra en el sector IV esq. del citado autor, en medio de tumbas sobre tierra cubiertas con losas de mármol blanco de poca altura, que forman un gran conjunto delimitado por alineaciones de nichos de varios pisos en el fondo del cementerio católico, cerca del mar (Foto 1).

### 3. INTERPRETACIÓN

La forma del monumento, un trilito, según el concepto esquemático del dolmen, que al menos para Galicia se remonta al siglo XIX, cuando este tipo de construcciones se relacionaban con los celtas, juntamente con el crucero, son dos símbolos que se pueden poner en relación con el texto en gallego de la dedicatorio de su compañeros de coro, la pertenencia a éste, el atributo que se destaca del difunto tal cual es el de “regueifeiro” o cantante de “regueifas” y la corona de flores de tojo, *Ulex* sp. que observamos en nuestra primera visita a la tumba, hacia la segunda mitad de los años ochenta del pasado siglo.

Todo ello contribuye a entender mejor la información oral que hemos obtenido de diversas personas, que en gran parte ya han fallecido. Según sus informaciones el citado Pena fue tenor en el coro gallego Cantigas da Terra de La Coruña y era un buen “regueifeiro”, o cantante de coplas de desafío, que incluso llegó a actuar delante de importantes autoridades del anterior régimen político, y al menos en una ocasión delante del supremo mandatario del mismo. Ante estas personas cantaba cosas que no podían ser tomadas a mal, dado el carácter festivo de la “regueifa” y el contexto en que se celebra, en el que las cosas deben tomarse con buen humor y los lúdicos agravios verbales han de ser respondidos de la misma manera, de acuerdo con el código ritual de este tipo de actuaciones donde varias personas se satirizan cantando en verso, y gana la competición aquél que mejor ha fustigado a sus rivales con los temas y el ingenio.

La tumba fue diseñada y construida por encargo de un grupo de amigos, entre los que se encontraba un sacerdote y alguna persona vinculada con el mundo de la construcción. El material empleado, granito, procede de un monumento antiguo de la comarca de Bergantiños y fue traído a propósito para este enterramiento.

Valorando los datos de tipo material y la información oral se puede considerar que el monumento funerario de Pena es una expresión simbólica de la ideología galleguista del cantante y que el dolmen fue interpretado como una expresión del celtismo, el cual constituía un elemento de identidad de Galicia, presente en sus raíces, y diferenciador de otras zonas de España, según la mentalidad de gran parte de los intelectuales desde el siglo XIX hasta un momento avanzado del XX.

El crucero es otra señal de identidad, otro símbolo de lo específicamente gallego de acuerdo con las ideas de la época.

De acuerdo con estos datos, a Pena como galleguista y cantor de la música popular gallega se le entierra acompañado de signos vinculados con lo esencial y diferencialmente gallego.

Es posible que esta construcción tenga cierto grado de inspiración o de convergencia, al menos, con la ideología, que se expresa en el monumento a Curros Enríquez, construido por Asorey en los jardines de Méndez Núñez en La Coruña, dando la espalda al próximo edificio de la Diputación Provincial, pues en el poeta aparece representado en pie con una lira como “bardo” céltico y cantor de la raza gallega, que aparece personificada por hombres y mujeres realizando tareas de campesinos y marineros. En la parte posterior del gran conjunto escultórico hay tres trilitos, que incluso podrían estar inspirados en el gran monumento megalítico británico de Stonehenge, en los que vuelve a manifestar la idea de que este tipo de construcciones está vinculado con el celtismo. Como quiera que la tumba de Pena es posterior al monumento a Curros, es muy probable la influencia de éste sobre aquél, pues a mayores están en la misma ciudad (Foto 2).



Foto 2. Trilito de la parte posterior del monumento a Curros Enríquez en los jardines de Méndez Núñez de La Coruña.

La idea de base es que ambos son “cantores del pueblo gallego” que encierra la esencia de lo gallego y éste tiene un componente céltico en sus raíces. En la tumba de Pena se entiende mejor la cruz que en el monumento a Curros Enríquez, que a mayores era un poeta civil y tuvo conflictos a causa de sus ideas con la institución eclesiástica.

Las alusiones al mundo de la “cultura megalítica” existentes en ambas obras de arte no se refieren a las funciones y significados que pudieron tener las tumbas pertenecientes a ella en la Prehistoria sino a las que simbólicamente se le atribuían en el siglo XX por parte de los constructores de la tumba de Pena y el conjunto escultórico de Curros Enríquez. En ambos casos la identidad de algunos aspectos formales con la arquitectura del pasado no significan la prolongación de éste, sino la apropiación simbólica de su arquitectura para integrarla dentro de los esquemas del galleguismo de la época, que las atribuía a otros momentos más tardíos de la Prehistoria y los convertía en una señal de identidad de los gallegos, función que nunca tuvieron los dólmenes, entre otras cosas porque Galicia se forma en época plenamente histórica.

El monumento del “regueifeiro” contrasta con los de su entorno por su arquitectura y su carga simbólica, que indican una personalidad diferenciada por su ideología pero no un estatus superior o inferior.

Si bien es cierto que las tumbas de este cementerio que encierran a personajes de alto estatus se caracterizan por su mayor tamaño, cuidado o pretensiones artísticas, vocación monumental, carácter ostentoso y empleo de materiales caros y de signos y símbolos específicos, no siempre hay una relación lineal entre todos estos elementos, pues uno de los enterramientos, que en su época, a fines del siglo XIX, llamó la atención de la ciudad como cuenta la prensa local (Monterroso, 1992), es el de una mujer muerta de parto cuyo marido figura en el epitafio como Húngaro-calderero. El que el enterramiento de una persona de una etnia minoritaria tenga un carácter más ostentoso que la de las personas pertenecientes al grupo mayoritario sucede en varios cementerios gallegos, españoles y europeos.

Tampoco resulta siempre cierta la propuesta lineal de que la identidad de las tumbas en cuanto a forma, dimensiones, decoración y símbolos y la ausencia o igualdad del ajuar implica una identidad de estatus, pues en ocasiones éste se marca mediante ritos que no dejan huella y que se celebran cerca o lejos de la tumba.

Hemos presenciado, por ejemplo, ocasiones en las que en el medio rural gallego el prestigio del muerto se medía por el número de asistentes al sepelio o la cantidad de resposos realizados delante de la tumba, al igual que por el gentío presente en el templo. Pero estos hechos también se pueden dar en el caso de una muerte considerada como particularmente desgraciada como la de un joven, varios miembros de una familia o de la comunidad, o en un accidente, o con violencia, etc.

Por otra parte personajes de muy distintas posición social se han enterrado con un mismo y único ajuar, un rosario, por lo que este no reflejaría la estructura jerárquica piramidal de la sociedad.

En muchos cementerios modernos de la región, o en la sección más moderna de los tradicionales, se hacen nichos exactamente iguales dispuestos en pisos, por lo cual aquí las posibles o reales diferencias sociales quedan enmascaradas por la homogeneidad de la arquitectura funeraria y con ello dificultada la interpretación social que puedan hacer en el futuro los seguidores de la “arqueología de la muerte”.

Las posibles confusiones pueden ser graves porque en algún caso se puede documentar como algún personaje de la elite de la comunidad a preferido ser inhumado, en el sentido literal del término, ser enterrado en tierra, valga la redundancia, a ser depositado en un panteón especial o en un nicho de un conjunto homogéneo.

Por ello sólo el trabajo etnoarqueológico realizado en numerosos lugares y culturas puede proporcionar un abanico de posibilidades interpretativas mucho mayor.

Por otra parte, en la capital de Galicia, Santiago de Compostela, hay varios establecimientos comerciales y dos empresas que emplean como logotipo el trilito. En uno de ellos, dedicado a la venta de recuerdos de Compostela a los peregrinos y turistas no tenía ningún significado especial el uso de esta imagen que se la había diseñado un amigo de uno de los dueños.

Otro negocio nos informó de que la imagen se debía a que uno de los propietarios había vivido muy cerca del dolmen de Dombate, en el ayuntamiento de Cabana en la provincia de Coruña y que por tanto era un recuerdo de su pueblo.

En cuanto a la empresa, dedicada a la construcción, no hemos podido establecer contacto con ella, pero parece probable que el dibujo aluda solamente a la función de la empresa: hacer arquitectura.

Por último, también emplea la misma figura una inmobiliaria dedicada a la compra, venta y alquiler de pisos, por lo cual y por las mismas razones que en el caso anterior es posible que sólo se trate de un símbolo de su actividad comercial.

También en las farmacias de Galicia, al igual que en las del resto de España, se puede encontrar un antipirético usado para las gripes llamado “Dolmen”.

Por todo ello parece muy probable que, al menos para una parte de los usuarios de esta imagen carezca de las implicaciones ideológicas y emocionales que tenía cuando la usaron en un pasado reciente, sobre todo a fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, para algunos grupos galleguistas.

Esta variedad de funciones y significados en un mismo territorio y dentro de un espacio de tiempo relativamente corto pone en claro la dificultad de hallarlos sin un adecuado estudio dentro del contexto individual y cultural en el que se manejan estos iconos.

Estos ejemplos nos hacen ser especialmente prudentes ante expresiones como “cultura” o “tradición megalítica”, que, a veces encierran la idea de que ante la semejanza formal de la arquitectura hay que pensar en una analogía entre todos los aspectos de la cultura de los constructores de los monumentos, olvidando de esta manera el paso del tiempo y los cambios culturales que se operan en su seno y que constituyen la historia.

Un ejemplo galaico como el famoso dolmen de Dombate sirve para ilustrar el caso. Este monumento megalítico excavado con maestría y singular éxito por D. J.M<sup>a</sup>. Bello Dieguéz, director del Museu Histórico Arqueolóxico de Coruña es de gran complejidad. Las excavaciones pusieron al descubierto debajo del túmulo del gran dolmen que se ve a primera vista los restos de otro anterior más pequeño y de una estructura arquitectónica más sencilla (Bello, 1995).

Puede darse el caso de que los constructores del dolmen reciente de Dombate hayan decidido aprovechar el más antiguo simplemente como materia prima para disminuir el esfuerzo de construcción de su túmulo. Pero también puede haber sucedido que la construcción de uno sobre otro haya tenido una dimensión simbólica, indicativa, entre otras posibilidades, quizás de la importancia del lugar donde se hicieron ambos, o del monumento anterior, con la intención de lograr un tipo de continuidad que podría servir para legitimar la ocupación del territorio, los derechos de un linaje o una comunidad, un tipo de poder derivado de su genealogía, o continuidad religiosa, etc.

Si bien toda la dimensión simbólica indicada es posible, también lo es el hecho de que la referencia arquitectónica de la construcción más tardía a la más antigua se haga no a la verdadera dimensión simbólica que ésta podía encerrar, y hubiese un continuismo ideológico entre ambas, sino que no se puede descartar de que aún existiendo una relación simbólica intencionada esta no haya sido la continuidad de la del pasado sino una reinterpretación acorde con las nuevas circunstancias que se ponen de manifiesto en la

larga historia de Dombate. Podría tratarse de algo parecido a la tumba del cantor Pena que alude a la tradición mediante la arquitectura de su tumba pero con una interpretación muy distinta a la que tenía un auténtico dolmen, en su época de apogeo en la prehistoria.

A la vista de lo expuesto queda claro que toda cautela interpretativa resulta necesaria a la hora de interpretar el pasado, especialmente si sólo disponemos de algunas piezas del contexto cultural.

Esta reflexión crítica no trata, en modo alguno, de disuadir los intentos de determinar las funciones y significados del pasado, sino por el contrario de estimular el tipo de planteamientos y estudios que ayuden a realizarlo, en la medida de lo posible, de un modo más correcto y preciso. En este caso la aplicación de la etnoarqueología al mundo de la muerte resulta provechosa, al menos en la generación de hipótesis de trabajo para una mejor comprensión de éste en el pasado.

#### 4. CONCLUSIONES

Por todo lo expuesto cabe señalar como conclusiones más importantes a la luz de lo visto anteriormente las siguientes:

Las tumbas, a menudo, proporcionan más información sobre el mundo de la vida que sobre el de la propia muerte.

Si bien existen algunas pautas interpretativas comúnmente aceptadas sobre la arqueología de la muerte hay que tener en cuenta que también hay excepciones que pueden enmascarar la realidad, por lo que las hipótesis de trabajo han de aplicarse con rigor y prudencia.

El contenido del mundo funerario es muy rico en el aspecto simbólico desde puntos de vista muy variados.

El que un monumento funerario adopte la forma, aunque sea aproximada, de otro no quiere decir que haya una identidad entre las funciones y significados de ambos, pues como se ha señalado el dolmen de la tumba de Pena rememora el megalitismo, pero no las funciones y significados que este tuvo en su tiempo, en la prehistoria, sino los que se le daban en el momento del enterramiento del citado cantor en algunos círculos culturales concretos, pues ni la inmensa mayoría de los miembros de la “cultura popular gallega” ni las personas vinculadas al ambiente científico compartían estas ideas de vincularlo con el celtismo y lo gallego.

La etnoarqueología de la muerte es un elemento imprescindible para entender el mundo funerario y el de la vida en el pasado.

Es urgente la labor de realización de trabajos de etnoarqueología en cualquier tipo de cultura a fin de incrementar nuestro conocimiento del presente y disponer de una panoplia más amplia de hipótesis interpretativas para intentar entender el pasado.

## Bibliografía

- Bello Diéguez, J. M<sup>a</sup>. (1995) “Arquitectura, arte parietal y manifestaciones escultóricas en el megalitismo noroccidental “, in F. Pérez Losada y L. Castro Pérez (coords.) *Arqueoloxía e Arte na Galicia Prehistórica e Romana*. Monografías, 7. Museu arqueolóxico e histórico de A Coruña, pp. 29-98.
- David, N. & Kramer, C. (2001) *Ethnoarchaeology in action*. C.U.P. Cambridge.
- Monterroso Devesa, X-M<sup>a</sup>. (1992) *O cemiterio de Santo Amaro*. A Coruña. Asociación Amigos Museu Arqueolóxico A Coruña. Coruña.
- Ucko, P. J. (1969) “Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains”. *World Archaeology* 1 (2), pp. 262-277.
- Vázquez Varela, J. M. (2000) *Etnoarqueología: conocer el pasado por medio del presente*. Servicio de Publicacións. Deputación Provincial de Pontevedra. Pontevedra.
- (2004) *Culturas distintas, tiempos diferentes y soluciones parecidas. Ensayos de Etnoarqueología*. Servicio de Publicaciones. Diputación Provincial de Pontevedra. Pontevedra.